

IX. CONCLUSIONES

“La ciencia no es todo lo que media entre una hermosa idea y una dura realidad”

Anónimo del siglo XXI

Un plan nacional es necesariamente una idea, una construcción abstracta, el producto de un ejercicio de la imaginación. Y lo es aunque se construya en base a datos concretos, a información dura, aunque se contraste en cada paso con la realidad de lo posible, aunque se inspire en experiencias de personas capaces de sistematizar sus aprendizajes en esfuerzos similares, aunque considere como punto de partida los valores, las creencias, las actitudes y conductas predominantes en cada grupo involucrado en sus acciones. Aunque sea estrecha la convivencia con lo cotidiano, con el devenir de lo que sucede cada día

Un plan nacional es un aspecto tan básico del bienestar, y en estos tiempos, expresa sobre todo la capacidad de soñar. De soñar no sólo con contribuir a mejorar la calidad de vida de un conjunto de personas que jamás podríamos llegar a conocer. De soñar, especialmente en que el país pueda coincidir, a pesar de todo, en un esfuerzo colectivo y desinteresado por el bien de todos.

Pero un plan nacional es sobre todo, una tremenda responsabilidad para quienes le han dado forma. Proponer estrategias concretas para la utilización de los recursos de todos los chilenos es algo que no hemos dejado de tener presente cada día.

Y, a pesar de todo, no dejaremos de hacernos preguntas. La información utilizada en el diseño de cada uno de sus pasos, ¿es realmente la mejor evidencia técnica, la más seria, fiable, actualizada?

¿Habremos sido capaces, aunque sea en un aspecto tan específico como son las enfermedades mentales, de conocer realmente qué es lo que esperan, necesitan y merecen los enfermos y sus familias?

Los profesionales, técnicos y todas las personas que han hecho de la atención en salud mental una forma de vida, ¿han sido suficientemente informadas, consultadas, escuchadas?

Nunca estaremos seguros de cuáles son las respuestas a éstas y otras muchas preguntas. Pero estamos convencidos de que ha llegado el momento, que el plan es una oportunidad para poner en práctica, tal vez los principios más

universalmente compartidos por la sociedad chilena: la salud es un derecho, la solidaridad es una estrategia, la equidad es una forma de identidad nacional.

Porque el bienestar biológico, psicológico, espiritual y social de todos, sin exclusiones, aspiración que trasciende con mucho lo que un gobierno puede hacer, incluso lo que un Estado puede proponerse, debe llegar a ser una forma de vida para un mundo que tiene el desafío de sobrevivir al siglo XX.